CE 02 850

Creo que la historia de la educación popular hoy es, como se ha dicho hace un instante, un capítulo de la historia social. Tiene que insertarse dentro de esta historia general y no puede separarse, creo, incluso más que otros capítulos o puntos de la historia de la educación. Y creo que para aclarar un poco más el tema se pueden introducir dos nociones complementarias que hemos utilizado en otros trabajos, que son la noción de demanda y la noción de estrategia.

O sea que creo que se puede hablar de una demanda de educación por parte de las clases populares, que aquí no vamos a definir, por supuesto, porque sería otro debate, pero creo que queda más o menos claro que puede ser una demanda de alfabetización, una demanda de formación profesional, como ya se ha señalado, una demanda de formación cultural en un sentido amplio, de reciclaje, diríamos hoy también, todo esto para fines de promoción social, individual, por ejemplo, o también promoción colectiva, tal como lo asumen los proyectos de las organizaciones obreras militantes. Pero también, entonces, junto a esta noción de demanda, y coincidiendo a veces, a veces no, están las estrategias de, qué vamos a decir, clases dominantes, también para forma vaga, pero para entendernos, que básicamente será una estrategia de disciplina social y la educación entra dentro de este proyecto general. Y creo que el caso asturiano a finales del siglo XIX, principios del siglo XX, es típico, obviamente, del encuentro entre la demanda de educación por parte de las clases populares asturianas, o sea, los mineros, pero no sólo, claro está, y también el proyecto social, de compromiso social, que tenían la buena parte de los universitarios y los intelectuales asturianos en aquel momento, y los proyectos, entonces, de estrategia social de la burguesía asturiana, que pensaba que un proletariado educado, entre comillas, educado, en fin, que hubiera recibido más educación, más formación general, más formación profesional, sería un proletariado más eficaz en las tareas industriales, y por lo tanto, más rentable.

Y entonces, la extensión universitaria, tal como se va a definir a partir de 1898, y a la que, como saben, intervienen universitarios muy conocidos como Rafael Tamira, como Adolfo Bulla, como Adolfo Posada, y el novelista Clarín, entre otros, pues la extensión universitaria de Oviedo es sintomática de este encuentro. Para los que se incorporan en este momento a nuestro programa, les recuerdo que estamos en un coloquio sobre el tema Historia de la Educación Popular, en la que participan los profesores de la asignatura Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos, así como tres profesores invitados, el profesor Juan Luis Guereña, de la Universidad de Tours, en Francia, el profesor Antonio Viñado, de la Universidad de Murcia, y el profesor Agustín Escolano, de la Universidad de Valladolid. Continuando con el coloquio, voy a dar la palabra al profesor Alejandro Etiana.

Sí, yo, a la vista, al oído, de algunas de las cosas que han ido surgiendo, me han ido haciendo reflexionar sobre algunas cuestiones. Cuando Agustín Escolano y antes Antonio Viñado hablaban de los distintos usos y abusos de la educación popular, yo creo que también hay que entender cómo se ha ido generando la historiografía sobre la educación popular en todos los

últimos tiempos. Entonces, claro, cuando uno piensa sobre eso, yo creo que una buena parte de la génesis en España, no en otros países, de la historia sobre la educación popular estuvo vinculada a la historia sobre el movimiento obrero, en una estrategia de confrontación con un régimen político, dictatorial, etc.

Y no hay que olvidar que los primeros estudios sobre educación popular surgen en torno al Grupo de Po, en torno a la Unión de Lara, propio Juan Luis Gereña participaba allí haciendo cosas sobre la prensa obrera, sobre sociedades obreras, que otros profesores como Solá hizo sobre los anarquistas, las escuelas racionalistas o la educación anarquista. Digamos que de alguna manera esas primeras manifestaciones de historiografía de la educación popular en los años 70 surgen dentro y comprometidas en cierto modo con un proyecto político que va más allá del puro estudio simplemente científico de la realidad. Pero es curioso cómo con el paso del tiempo un proceso parecido al que se da en la historia del movimiento obrero se da en paralelo en la historia social vinculada al movimiento obrero y en última instancia en lo que aquí nos compete a la educación popular.

Es muy interesante el artículo que hace ya unos años en Revista Occidente escribieron Pepe el Vallejunco y Manolo Pérez Ledesma hablando de las rupturas, las dos rupturas que se habían producido en la historia del movimiento obrero, cómo poco a poco de la historia de las organizaciones obreras y de los líderes obreros se pasa a la historia de las organizaciones y de los militantes y por ampliación se va hacia una historia de la clase obrera en que se toman en cuenta muchos más factores. Yo creo que en la historiografía de la educación popular ha pasado algo ocurrido, ha pasado algo parecido. Empezamos haciendo una historia de los anarquistas, las sociedades socialistas, la escuela nueva, recordemos que era el tuñón de Lara en su medio siglo de cultura española.

Esta serie de hitos, por decirlo así, Ferrer Guardi, la escuela moderna, etc. Y cómo poco a poco se fue pasando, no sólo a ver cuál era la educación que proponían los movimientos obreros alternativos en cada momento al Estado capitalista en su estado de desarrollo en que se encontrase, sino que se han ido produciendo nuevas miradas. Entonces, hasta que hemos llegado a estudiar algunos fenómenos, como el que Juan Luis Gereña citaba antes, de la extensión universitaria, la de Oviedo, por ejemplo, no sólo la extensión universitaria, todo lo que de educación popular se da en torno a la región asturiana, a la Universidad de Oviedo, las sociedades obregas asturianas, etc.

Bueno, pues ha hecho falta una serie de años para llegar a esas visiones. Y yo creo que eso es una cosa que hay que tener en cuenta. Porque hoy en día, cuando uno lee sobre educación popular, encuentra que en según qué momento, y según qué autores y en qué fases, pues encuentra visiones que están ahí, pero que a lo mejor hoy en día ya no se sustentan totalmente como tales.

Y yo creo que eso es importante para los alumnos tenerlo en cuenta, para quien le interese esto. Bueno, yo quisiera añadir algunas cosas en relación a todo lo que hemos podido ver, oír.

Primero, en relación con el concepto mismo.

Con el concepto mismo yo quisiera profundizar algo más en él, pero no desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista del uso que normalmente hacemos de él ahora. El pueblo, lo popular. Eso en sí mismo, estos dos términos tienen un sentido positivo.

Toda educación y todo educador que se precie, que quiera revalorizar lo que hace, dirá que está haciendo educación para el pueblo y popular. Los escolapios dicen eso, que los fundadores de la educación para el pueblo y populares fueron ellos. Y todo el mundo dice que la educación popular que hace es la que hacen ellos.

En los años setenta, en el programa de la facultad de educación de la Complutense, aparecía una rúbrica que era San José de Calasán, fundador de la escuela popular. Justo. Así también debatieron algunos escolapios en el Congreso de Canarias.

Las muy pocas comunicaciones que hubo de épocas anteriores al siglo XVIII fueron precisamente de escolapios, reivindicando que ellos eran los creadores de la escuela popular. Entonces, lo que quiero decir es eso, que ese es un término que se ascribe casi todo el mundo a él. Nadie negaría quien hace educación impopular.

Nadie, absolutamente nadie. Y contra el pueblo, o fuera del pueblo, solo aquellas instituciones que en un principio podríamos pensar que son claramente de un grupo restringido. Bien, pero frente a eso vemos que el término pueblo hay derivaciones de él que de positivas no tienen absolutamente nada.

Populacho, populismo. Antes alguien dijo bajo pueblo, alto pueblo no. Alto pueblo no existe eso, el pueblo es bajo.

Siempre. Sumiso y rebañero. Justo.

Hay unas connotaciones que el término tiene que los historiadores, cuando lo utilizamos, no podemos desprendernos de ella, y que los lectores de los textos no pueden dejar a un lado. Nunca. Primero eso, y luego, el otro punto que tiene una relación con este bastante alta, que es una cuestión o una pregunta que lanzo.

Cultura popular, por un lado, educación, por otro. ¿Se distingue? Sí. La cultura es mucho más amplia.

Mentalidades, modos de pensar, hábitos, modos de captar el mundo, de verlo, modos de comunicación, de vida. Pero hay una socialización informal, ya hay una educación informal de esas clases. ¿Esa educación del pueblo es o no es, primero? Y segundo, si no es, ¿qué relación hay entre esa educación del pueblo formal o que está fuera del sistema mismo, y esa cultura del pueblo viva, transmitida mediante canciones, relatos, cuentos, historias, chistes, un mundo festivo y del pueblo que es distinto? ¿Qué relación puede haber entre una y otra? Hay una acepción de pueblo, Antonio, la que yo creo que sí es positiva.

Es decir, que no tiene ningún rasgo peyorativo que yo quería traer aquí a colación, que paradójicamente la postula tal vez el más aristocratizante de nuestros filósofos, Ortega. Cuando, justamente al mismo tiempo que las clases obreristas autogestionan sus propios movimientos de formación popular, Ortega, en su Pedagogía Social como Programa Político, 1910, prácticamente en las mismas fechas, dice que para un Estado idealmente socializado, lo privado no existe. Todo es público, popular, laico.

Dice, los griegos llamaron al pueblo laos y a lo popular laicos. Según esto, claro, por ejemplo, toda religión, los movimientos católicos de educación popular, sobre los cuales hay una profusa historiografía, pues quedarían en entredicho porque, según Ortega, toda religión en cuanto que es particularista, como las iglesias, es antisocial en la medida en que es disociadora. Es decir, la escuela confesional, en vez de unificar al pueblo, lo que hace es disociarlo de un concepto más amplio, laico, popular, público, que es el que el liberalismo clásico, aun dentro de su pertinaz aristocraticismo, defiende.

Pero este es otro tema sobre el que deberíamos reflexionar. Entonces, la escuela verdaderamente popular sería la escuela instituida por el Estado, versus la escuela autogestionada por las clases populares, versión, digamos, societaria, sindicalista o anarquista de clase, versus el Estado. Yo creo que es interesante el contraste.

Sería interesante discutir, no hay mucho tiempo para ello, la diferente versión, en este caso también historiográfica, en el sentido que señalaba Alejandro Tiana, de que el concepto mismo de popular se va produciendo como una construcción social al mismo tiempo que se analiza la misma realidad históricamente. Como siempre, el tiempo se nos acaba en estos coloquios cuando empieza la cuestión a ser más interesante y cuando los interlocutores van abdicando de los formalismos, introduciendo sus conceptos. En este tema peliagudo, que yo creo que sí hemos sido capaces de presentar delante de nuestros alumnos, esta peregrinación durísima desde el equívoco del término a la analogía del término.

Yo voy a terminar simplemente con lo mismo que empecé, que es lo que acaba de decir ahora el doctor Escolano. Desde el tiempo de los romanos, el pueblo es la gran categoría. Cuando el pueblo romano quería afirmar algo y quería establecer algún tipo de sentencia o de ley fundamental, era siempre el Senado y el pueblo romanos.

Reivindicar el concepto de pueblo dentro de la educación popular como una categoría positiva, es interesante de cara ahora a los nuevos planes de estudio y me van a perdonar los participantes si me refiero a nuestros alumnos, de cara a los nuevos planes de estudio donde algunas de las asignaturas que vamos a desarrollar tienen precisamente esta denominación, educación popular. Y hay un campo extraordinario para investigaciones, para tesis doctorales, para estudios del tercer ciclo, en la tarea de precisar, de determinar históricamente este concepto de educación popular. Bien, pues no me queda más que despedirnos, darle las gracias a nuestros participantes y lamentar que realmente muchos temas se queden sin poder ser discutidos.

También hubiera sido interesante tocar el tema que apenas se tocó, que fue el de, por ejemplo, América Latina, el papel de la Iglesia como organismo que tiene iniciativa de educación popular, sobre todo desde que se define la doctrina social de la Iglesia a finales del siglo XIX, sobre el cual también, como se ha dicho, ha habido muchas investigaciones. El mismo concepto de populismo, muchas cosas que se han hecho en nombre del pueblo, algunos regímenes políticos que se definen así mismo como populistas, que pudieron entender por educación popular. Es decir, quedan muchos otros temas que si los menciono al final es para que quizá no haya equívocos, en el sentido de que, como bien dijo el profesor Tiana, se puede entender mucho en relación con Historia y Movimiento Obrero, porque la historiografía empezó trabajando por allí y quizá, de alguna manera, puede enturbiar un poco el propio concepto.

No me queda más que darle las gracias a nuestros participantes y esperar que sea una emisión de interés para nuestros alumnos, que aunque no se refiera estrictamente a un tema de nuestro temario de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos, alude a muchos de ellos y, como ellos bien saben, nuestra preocupación muchas veces es la de la clarificación conceptual en todos los términos que tengan relación con la Historia de la Educación Contemporánea y esta era nuestra intención con este programa. Muchas gracias a todos y buenas noches. Gracias.

Los profesores de la UNED de Historia de los Sistemas Educativos Contemporáneos, Gabriela Ossenbach, Federico Gómez de Castro y Alejandro Tiana y también Yaloui Guereña, de la Universidad Francesa de Tours, Antonio Viñao, de la Universidad de Murcia y Agustín Escolano, de la Universidad de Valladolid, nos han acercado a la historia y a la actualidad del concepto de educación popular. En Revista de Educación abrimos ahora un espacio dedicado a política y administración educativas.